

ción clásica. No se comprende cómo haya sabios que finjan despreciar esta fuerza, en vez de utilizarla hasta el fin. Porque no hay duda de que puede prestar grandes servicios á los hijos y á los nietos de Roma en lo presente y en lo porvenir.

GUILLERMO FERRERO

Enero de 1908.

## SOLES VIEJOS

### I

El sol que nos alumbra ya es muy viejo.  
Las primeras auroras  
que pintó su purísimo reflejo,  
fueron del tiempo las primeras horas,  
del universo el inicial bosquejo.

En el centro del mundo planetario,  
uno en sus leyes y en grandeza vario,  
la Eterna Voluntad que lo creara  
encendió la del sol rica lumbrera  
y le dijo á su fuego que irradiara,  
y le dijo á su luz que presidiera.

¡Soberano nació! Su vasto imperio  
las fronteras hundía  
más allá de la ignota lejanía  
que toca las riberas del misterio.

El ámbito vacío,  
que abismo fuera de negrura y frío,  
brillaba rutilante,  
sus senos al sentir de vida llenos,  
desde que aquélla atravesó sus senos  
luz meridiana que vibró radiante.

Mundos sin luz en derredor girando  
del mundo de la luz, lo circúan,  
y en su luz se bañaban, volteando  
y el calor del vivir en él bebían.

Y esta tierra que ayer llamé gigante  
y hoy ruin átomo errante,  
ayer edén riente  
y hoy pobre cárcel de la humana gente,  
también por las de Dios leyes secretas  
reducida á perpetua servidumbre,  
rodó con el cortejo de planetas  
en derredor de la encendida lumbrera.

Rey era el sol de inmenso poderío,  
y los mundos que pueblan el vacío  
le siguieron, humildes servidores....  
¿Y quién iba á robarle el señorío  
que le diera el Señor de los señores?

¡Humanas criaturas!  
Si en el silencio de las noches puras  
visteis el cielo atravesar ligeras,  
rasgando sus negruras,  
y vuestros ojos con su luz cegando,  
estrellas de encendidas cabelleras  
que torrentes de luz van arrastrando;

Globos incandescentes  
que llevan en sus nimbos y en sus senos  
fulgores de relámpagos ardientes  
y estrépito de truenos;

Puntos de luz ignotos  
que el cielo rayan con violácea estela,  
cuando hienden los ámbitos remotos.  
por donde sólo el pensamiento vuela;

Bengalas siderales  
que parodian del sol los resplandores,  
bellísimas auroras boreales  
que los cielos inundan de colores....

¡No os deslumbréis, humanas criaturas!  
¡No las estelas persigáis impuras  
de fantasmas que pasan velozmente,  
sin órbitas seguras!

Que no son ellos pedestal ingente  
de los mundos que pueblan las alturas,  
que no son ellos de la luz la fuente,  
que no son fuego incubador de vida,  
ni naves son con salvador oriente  
y hospitalaria playa conocida.

¡Son efímeros mundos sin cimiento,  
fuegos fatuos que abrasan,  
fulgores que deslumbran un momento  
visiones brillantísimas que pasan!

El rey del firmamento,  
el que perenne en los espacios arde,  
es aquel que esta tarde,  
tras un apoteosis de oro y grana,  
se fue por el poniente.

¡El mismo que mañana  
veréis venir por el dorado oriente!

## II

Nuestro sol del saber también es viejo,  
Dios lo puso en el cielo de la vida  
y alumbró su vivísimo reflejo  
del saber la región oscurecida.

Su luz bañó la hondura  
de los grandes abismos de la ciencia,  
y supimos, Señor, á cuánta altura  
dejas volar la rica inteligencia,  
de una por Ti vidente criatura.

Del mundo del saber las secundarias  
brillantes luminarias  
por él fecundas y brillantes fueron,  
que todas en su torno se agruparon  
y fecundo calor en él tomaron,  
y luz radiante de su luz bebieron.

Illuminado por aquella hoguera  
el cielo del saber ¡qué bello era!

Grande y majestüoso  
giraba en concertado movimiento

en derredor del foco luminoso  
que subía, subía....

Y en alas de la gran sabiduría  
lo llevaba orientado hacia el tesoro,  
por órbitas de luz, del bien emblema,  
para ponerlo ante las puertas de oro  
de la Verdad Suprema.

¡Humanas criaturas!

Si en las noches del mundo, tan oscuras,  
viereis errar veloces y encendidas,  
sin órbitas seguras,  
locas inteligencias atrevidas,  
exhalaciones de la luz impuras  
que el cielo del saber cruzan perdidas,  
¡no os deslumbréis ante esas luminarias  
dislocadas, efímeras, precarias;  
no admiréis la mentira sorprendente  
de sus pobres grandezas ilusorias,  
ni sigáis con la mente  
sus excéntricas locas trayectorias!

Son vagos desvaríos,  
visiones que en el tiempo se disuelven,  
miseros extravíos,  
fuegos que pasan y á lucir no vuelven.

El magnífico, el sólido, el ingente  
sol de sabiduría  
cuya luz, cuyo fuego incandescente  
ni el mal enturbiará ni el tiempo enfría;

La cúspide, la fábrica, el asiento  
del mundo del humano pensamiento,  
el de la ciencia faro peregrino,  
el astro diamantino  
que rueda con solemne movimiento  
en derechura al eterno destino,  
es el mismo de ayer: *Tomás de Aquino!*